

**Estudios sobre
Arte Actual**

Número 14


2026

77


Contra la ilusión de la memoria: una lectura de *Las formas del olvido*, de Marc Augé

Against the Illusion of Memory: A Reading of *Oblivion* by Marc Augé

Luisa Alejandrina Pillacela Chin
Universidad de Salamanca (España)
id00819544@usal.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7653-9016> 

Fabián Cazar Almache
Universidad de Cuenca (Ecuador)
fabian.cazar@ucuenca.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3318-2256> 

Recibido: 16 de marzo de 2026
Aceptado: 1 de abril de 2026
Publicado: 3 de abril de 2026

Resumen:

En *Las formas del olvido*, Marc Augé sostiene que el olvido no es un fallo, sino la condición que hace posible la memoria y la construcción de sentido en la vida. Olvidar permite organizar el tiempo, narrarse y reinventarse, algo cada vez más difícil en una sociedad saturada de recuerdos e información.

Palabras clave: Olvido, memoria, narrativa, identidad, tiempo.

Abstract:

In *Oblivion*, Marc Augé argues that forgetting is not a failure, but the very condition that makes memory and the construction of meaning in life possible. Forgetting allows us to organize time, narrate ourselves, and reinvent who we are, something increasingly difficult in a society saturated with memories and information.

Keywords: Forgetting, memory, narrative, identity, time.

* * * * *

Nuestro pasado no tiene por qué ser una acumulación de tiempo perdido, ni tampoco periodos sucedidos que vienen a la memoria de modo recurrente e intermitente. De tal forma, según Marc Augé (Poitiers, 1935-2023) en el libro *Las formas del olvido*, se impone una reflexión sencilla (solo en apariencia), pues deviene en derroteros inquietantes y profundos. Lo que el filósofo francés quería señalar es que el olvido no es un simple error de la memoria, sino su condición de posibilidad. Ni más ni menos.



Las formas del olvido
 Augé, Marc
 107 págs.
 Editorial: Gedisa
 2019
 Barcelona
 ISBN: 978-84-17835-10-1

78

Encontramos así, desde las primeras páginas, la aparición de una idea que no por admisible deja de ser insólita, en especial por lo arraigada que está en entre nosotros la impresión de que olvidar supone una pérdida y recordar es el valor más apreciable. Es, quizá, difícil de comprender, pero ciertamente defendible el hecho de que toda memoria se sostiene sobre una operación previa de selección, y seleccionar implica necesariamente olvidar.

El texto se despliega así enmarcado en un contexto explicativo antropológico que toma distancia de las acepciones del término “olvido” habituales en la psicología y la neurología. Augé no está demasiado interesado en el funcionamiento cerebral. Lo que le inquiera es el modo en que sujetos individuales y sociedades han sido capaces de organizarse desde la premisa del tiempo y su experiencia. En este sentido, el olvido se nos presenta como un instrumento que facilita habitar el presente, diferenciar entre capas del pasado disímiles y, a la larga, lograr proyectarse intelectualmente hacia el futuro. Si no existiera esta operación en nuestra mente, la acumulación de recuerdos sería germen de confusión. Seríamos como *Funes el memorioso*, el protagonista de un hermoso pero trágico cuento de Jorge Luis Borges, que sufre un accidente que lo deja paralizado, pero a cambio adquiere una memoria absolutamente perfecta, todo lo cual no deja de ser insoportable y paralizante: olvidar significa poder diferenciar, lo cual simplifica la vida.

Marc Augé, figura clave para entender cómo la modernidad y la globalización transforman nuestra relación con el espacio, el tiempo y la experiencia cotidiana, declara en esta obra que el ser humano no solo experimenta una sucesión de acontecimientos: la vida es más parecida a un relato. Vivir es “narrarse, y esta narración precisa de estructura y coherencia. Para lo cual es fundamental eliminar lo innecesario: todo lo accesorio y redundante. Olvidar es, visto así, un modo de reorganizar. Cada biografía es el resultado de una serie de decisiones sobre qué recordar y qué dejar de lado.

A partir de esta concepción narrativa de la existencia, Marc Augé propone una de las contribuciones más sugerentes de *Las formas del olvido*: la identificación de distintas modalidades del olvido, observables tanto en la vida cotidiana como en prácticas rituales de diversas culturas. En algunos casos, el olvido permite el retorno a un pasado más profundo, borrando el presente inmediato para restablecer una continuidad con los orígenes; en otros, suspende el tiempo y crea una suerte de presente absoluto, donde pasado y futuro pierden su peso; y, en otros más, hace posible el recomienzo, es decir, la apertura radical hacia un porvenir no determinado por lo ya vivido. Estas formas no son abstractas: se manifiestan en rituales, en experiencias estéticas y en momentos de crisis o transformación personal. El ensayo adquiere una dimensión particularmente rica cuando



se adentra en la relación entre olvido y ficción. Augé sugiere que habitamos un mundo saturado de imágenes y relatos, donde la distinción entre lo real y lo ficticio se vuelve cada vez más problemática. En este contexto, el olvido no solo organiza la experiencia individual, sino que participa activamente en la construcción de imaginarios colectivos: las historias que nos contamos, sobre nosotros mismos, sobre nuestro pasado y nuestro futuro, dependen tanto de lo que recordamos como de aquello que decidimos dejar fuera.

79

Llegados al término final del libro, el autor aborda una cuestión ética de gran relevancia: el llamado “deber de la memoria”. Frente a la insistencia contemporánea en recordar los grandes traumas históricos, introduce un matiz incómodo pero necesario: quienes han vivido el horror directamente no necesitan que se les recuerde ese deber; por el contrario, a menudo necesitan olvidar para poder seguir viviendo. La exigencia recae más bien en quienes no han sido testigos, aunque incluso en ese caso existe el riesgo de que la memoria se convierta en una representación vacía, en una estetización del pasado que neutralice su impacto.

Las formas del olvido es una obra breve pero densa, y aunque no ofrece respuestas definitivas abre un espacio de reflexión, con un tono ensayístico cercano y riguroso. Tras su lectura nos queda una intuición poderosa: olvidar no es simplemente perder, sino también una forma de construir sentido, de hacer habitable el tiempo y de sostener la continuidad de la vida. Hoy, a pocos años del deceso del ilustre antropólogo, que nos dejó un 24 de julio de 2023, a los 87 años, esta idea adquiere una resonancia particular. En una realidad marcada por las nuevas tecnologías y la exposición constante de la vida en internet, quizá ya no olvidamos lo suficiente como para reorganizar nuestra experiencia. Cuando el pasado no puede borrarse, la reinención personal se dificulta y la identidad corre el riesgo de volverse rígida; las redes sociales, en este sentido, parecen obstinarse en fijar lo que somos, lo creemos ser, o lo que los algoritmos creen que somos, limitando esa capacidad de olvido que, paradójicamente, es lo que nos permite cambiar.

En Santa Ana de los Ríos de Cuenca, Ecuador, a 15 de marzo de 2026